

AMANECER

ISIDRO TORRES

Actualmente, me encuentro en una etapa de mi vida donde la responsabilidad me ha hecho madurar mucho. Muchas cosas buenas están por llegar a mi vida, cosas que me cambiarán para siempre. Todos estos cambios serán positivos y vienen llenos de alegría. Todo luce como algún día lo imaginé. Siempre soñé con algún día llegar a tener una carrera y una familia. En estos momentos, estas dos cosas están en proceso y es algo que me causa mucha felicidad. Todo luce muy diferente comparado a algunos años atrás, cuando no miraba un futuro claro ni tampoco tenía la mínima idea de lo que es la vida en realidad. Siempre me ha gustado estudiar pero, a pesar de eso, llegué a pensar que yo nunca estudiaría una carrera y mucho menos llegaría a tener una familia. Las fiestas y los bailes me tenían alejado de las cosas que realmente quería. Miraba la vida muy diferente. No tenía obligaciones de nada, nadie me decía lo que tenía que hacer. Si yo quería hacer algo, lo hacía sin medir las consecuencias. Pero no quiero confundirlos y hacerlos que piensen que era de lo peor, simplemente son etapas que uno pasa cuando se es más joven. Todos pasamos por diferentes cambios y eso fue lo que a mí me pasó. La muerte de mi abuela hace seis años atrás me hizo entender que no estamos en este mundo para siempre. Mi abuela fue una persona a la que quise mucho y todavía quiero y a quien recuerdo todos los días. Su muerte me enseñó a darme cuenta de que las cosas que de verdad importan son las cosas más mínimas a las que muchas veces no les encontramos valor. La vida nos da golpes de aprendizaje y de sabiduría, así como nos regala cosas buenas, también nos las quita. El año pasado, un día después de Navidad, falleció mi abuelo con el que compartí ocho años de mi vida cuando era niño. Me habían pasado cosas que me habían lastimado, pero no tanto como la pérdida de mis abuelos a los que quería mucho y aun quiero. Un mes después de la muerte, por si no fuera poco, fallece uno de mis amigos; todo parecía andar mal alrededor de mi vida. Pero Dios me tenía una sorpresa que aliviaría mi dolor y además me daría la fuerza para seguir adelante. Entre todas las tragedias que perseguían a mi familia, recibí una noticia que me cambiaría la vida para siempre. Un día, después de una fiesta, mi novia se me acerca y me dice “estamos esperando un hijo”, mis ojos se me rozaron y la abracé. Fue realmente un regalo de Dios esa noticia ya que mes y medio atrás había perdido a mi abuelito, pero Dios tenía preparado para mí un nuevo comienzo. Saber que voy a ser padre por primera vez me hace muy feliz. Espero ser un buen ejemplo para mi hijo y darle todo el amor que se merece, como el que yo recibí de mis abuelitos. Seguiré luchando y haciendo las cosas bien para que mi futuro al lado de mi hijo sea lo máximo. Me esperan muchas cosas por aprender como padre, pero aprenderé junto a mi pareja y a nuestro hijo, ya que Dios nos está dando la oportunidad de un nuevo amanecer.